
Plaza pública

para la edición del 2o. de marzo de 1995

Maestros

Miguel Ángel Granados Chapa

Ayer, al concluir el tercer congreso extraordinario del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, concluyó también la gestión de la profesora Elba Ester Gordillo, que contribuyó vigorosamente a la transformación de la principal agrupación sindical de nuestro país.

Procedente de Vanguardia Revolucionaria, el instrumento ideado por el profesor Carlos Jonguitud para dominar el gremio magisterial, la profesora Gordillo recibió en 1989, del presidente Salinas, un encargo que ella cumplió puntualmente. Consistió en dismantelar la estructura de control creada por el ex gobernador de San Luis Potosí, que a punta de pistola se había erigido, desde 1972, en el cacique inexpugnable del SNTE. Pero la dirigente fue mucho más allá, pues propició la metamorfosis del sindicato y ella misma se convirtió en una activa líder social, oída y aun acatada en ámbitos más extensos que los del sindicalismo y el magisterio. No es casual, por eso, que hoy lo mismo se la considere como posible, y aun inminente lideresa del PRI; que se le tema como cabeza de un movimiento social alterno.

El SNTE, y ella misma, debieron librarse de muchos lastres, comenzando por el desprestigio en que la agrupación y su nueva dirigente habían incurrido en la

práctica del sindicalismo que convenía a Jonguitud. Pero precisamente la propia pertenencia de la profesora Gordillo al viejo aparato la dotó de las capacidades requeridas para empujar su mutación. Hay que decir, por supuesto, que la secretaria general que ayer concluyó su fructífera labor no labró en tierra estéril. El sindicato no perdió jamás, ni en sus peores horas, una ansia democrática y un perfil republicano que le permitió acoger a diversas corrientes. Marginadas a veces, perseguidas en otros momentos, esas corrientes alcanzaron en los últimos seis años carta de naturalización. No se eliminaron las fricciones entre el oficialismo y la disidencia, que constituyen los polos que con variantes y matices coexisten en el sindicato. Pero al mismo tiempo que una y otra corriente se transformaron, modificaron también la relación que guardan entre sí. Sería ingenuo suponer que la convivencia interna es idílica o por lo menos tersa. Pero sí puede afirmarse que se crearon los canales políticos y jurídicos para dirimir las diferencias y alentar una coexistencia plural, no excluyente.

Sin que el PRI perdiera el enorme activo político representado por el magisterio (en que descansó buena parte de la eficacia y la prosperidad priísta), el SNTE adquirió suficiente distancia respecto del partido oficial y del gobierno, como lo demanda la heterogenidad de su composición. En vez de quedar uncido acríticamente al carro gubernamental durante el proceso electoral de 1994, por ejemplo, el sindicato magisterial escuchó de modo formal a los candidatos presidenciales de todos los

partidos (incluidos los dos del PRI). Y las campañas de los miembros del sindicato que por cualquier partido aspiraran a un cargo de elección, recibieron donaciones de su sindicato, con el que se comprometieron en la defensa del SNTE y de la educación tal como la conciben sus dirigentes.

En ese terreno el sindicato conoció una de sus mutaciones principales. Cuando antaño el SNTE buscó intervenir en la materia de su trabajo, la educación misma, su participación perseguía sobre todo la protección de intereses sindicales, no siempre legítimos. En cambio, esta vez el sindicato pudo formular diez propuestas sobre educación pública. Es un documento que condensa el trabajo de miles de asambleas delegacionales y 55 congresos seccionales, que confluyeron en noviembre del año pasado en el congreso nacional de educación, el primero organizado por el SNTE, ¡cincuenta años después de su creación! Para preparar ese documento, el SNTE aprovechó las investigaciones realizadas por la Fundación para la cultura del maestro mexicano, creada con sus auspicios, que preside don Manuel Bravo Jiménez y dirige la doctora María de Ibarrola, cuyos prestigio y autoridad son innegables. Al patronato de esta Fundación, por lo cual ha seguido de cerca y con interés su funcionamiento, pertenece el profesor Humberto Dávila, que ayer ~~era secretario~~ ^{figuraba como probable} sucesor de la profesora Gordillo. Ex secretario general de la sección 5, con sede en Saltillo, Dávila ejerció el magisterio en la región

lagunera, y fue alcalde de Arteaga. Ha sido desde 1989 secretario de finanzas del comité nacional.

En el mundo laboral, el SNTE y su lideresa protagonizaron una actividad expansiva. Con su patrocinio fue creado el Instituto de Estudios Sindicales de América y se organizaron varios foros y coloquios de promoción gremial. El más reciente de ellos, la semana pasada, fue la primera concreción del proyecto lanzado por el sindicato magisterial para formular un nuevo pacto social con motivo de la crisis que estalló en diciembre. Hace dos meses, el 3 de enero, la profesora Gordillo rehusó firmar el acuerdo para encarar la emergencia económica, por considerar que hizo recaer una carga excesiva sobre los asalariados. En el ámbito internacional, en fin, la dirigente que ha concluido su tarea en el SNTE, preside la Confederación de Educadores Americanos, CEA.

Sin duda se pueden enderezar contra el sindicato de maestros todavía muchas críticas, tantos como desafíos enfrenta con motivo de las condiciones surgidas de la federalización de la enseñanza y la modernización educativa. Aunque consiguió un considerable avance en materia de retribuciones, especialmente a través de la carrera magisterial, que ata el salario a la superación profesional, el sindicato tiene en ese y otros puntos un largo camino por delante. Pero claramente es una agrupación que sirve hoy mejor a sus afiliados que en 1989. En épocas en que casi todo se deteriora, casi nadie puede ufanarse de un logro como ese.